

## MINIMA MORALIA Y PARATAXIS FILOSÓFICA: LA DIALÉCTICA DEL FRAGMENTO EN THEODOR ADORNO

Rubén D. Caro (Universidad Nacional de Córdoba)

*A aquellas hijas e hijos  
de estas Madres de la Plaza,  
cuya voz, humana,  
demasiado humana,  
nos trae el 'mensaje de angustiada verdad'*

La acertada caracterización de “intelectual filosofante” que en alguna oportunidad Jürgen Habermas utilizó para referirse a su maestro, nos introduce en la compleja y conflictiva forma en que la obra de Theodor W. Adorno resiste a ser clasificada.

El suelo del pensamiento negativo adorniano está surcado por la intención de operar una “segunda reflexión” sobre los conceptos del lenguaje filosófico; esta paciencia con la filosofía debemos entenderla con relación al *pliegue* trazado por Adorno a la undécima tesis de Marx sobre Feuerbach. La *Dialéctica Negativa* se enciende precisamente sobre la siguiente cuestión: a la pregunta de si es posible aún la filosofía, Adorno contesta que “la filosofía que antaño pareció superada, sigue viva porque se dejó pasar el momento de su realización”<sup>1</sup>.

En esta negación de la teoría de replegarse ante las exigencias inmediatas de la praxis, Adorno se esforzó en configurar los contornos de *una realidad correcta y justa*<sup>2</sup>. Como Gerhard Schweppenhäuser ha observado “la libertad teórica para conocer la propia falta de libertad y la *fuerza moral para conocer* la limitación de la *fuerza para la acción moral* crecen en nosotros en la medida en que rompemos el velo ideológico que nos simula la autonomía como un dato libre de dudas”<sup>3</sup>.

El imperativo categórico de Theodor W. Adorno “orientar el pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada

<sup>1</sup> THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica Negativa*, versión castellana de José María Ripalda, revisada por Jesús Aguirre, Taurus Ediciones, Madrid, 1986; pág. 11. Véase sobre esto último CIRO MESA, “Mediación e intercambio. Sobre la relación entre crítica al conocimiento, filosofía de la historia y crítica social en Adorno”, en *Anales del seminario de metafísica* (Universidad Complutense de Madrid), N° 30 (1996); págs. 205-218.

<sup>2</sup> Para calibrar la exigente perspectiva en la que se sitúa Adorno con relación a un concepto enfático de praxis destacamos una de las últimas intervenciones de Theodor Adorno de 1969 “Notas marginales sobre teoría y praxis” que, junto con “Sobre sujeto y objeto”, y como **Epilegómenos dialécticos** respecto de *Negative Dialektik* (1966) aparecen agrupados en *Consignas*, traducción de Ramón Bilbao, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973. La crítica más radicalizada de parte de uno de sus alumnos sobre este tema la podemos encontrar en HANS-JÜRGEN KRAHL, “The Political Contradictions in Adorno’s Critical Theory”, *Telos* (New York) N° 21, (Fall 1974), págs.164-167.

<sup>3</sup> GERHARD SCWEPPENHÄUSER, *Ethik nach Auschwitz. Adornos negative Moralphilosophie*, citado en el muy importante y sugerente artículo de JOSÉ A. ZAMORA, “Theodor W. Adorno y la praxis necesaria. Prolegómenos a una propuesta de ética negativa”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* (Universitat Autònoma de Barcelona), N° 28 (1997); pág. 28.

semejante”<sup>4</sup> sintetiza el programa de lo que bien podemos llamar su *materialismo moral*.

Las siguientes consideraciones sobre un pensador inactual, obedecen en parte, al reclamo mismo de la actualidad de lo pensado por nuestro autor. También para nosotros el pasado reciente aparece como si hubiese sido destruido por una catástrofe: Auschwitz y La Perla<sup>5</sup> nos recuerdan la ‘protohistoria’ de nuestro presente filosófico<sup>6</sup>.

Como en alguna oportunidad el mismo Theodor W. Adorno lo expresara en la siguiente frase, por cierto sorprendente: “lo que ha sido pensado de forma convincente debe ser pensado en algún otro lugar y por otra persona. Esta esperanza acompaña incluso al pensamiento más solitario e impotente”<sup>7</sup>.

Los modelos críticos adornianos, esas construcciones de la *fantasía exacta*, se orientan hacia la preocupación que el propio Adorno tenía en la composición de sus textos filosóficos: al privilegiar el plano de la expresión (*el ensayo como filosofía*), Adorno veía la posibilidad de corregir el discurso conceptual, ‘identificante’ del lenguaje filosófico así como la del lenguaje ordinario.

La crítica a las formas mercantilizadas y reificadas del trato comunicativo de la vida cotidiana, así como a cierto empleo del lenguaje filosófico constituye lo que podemos llamar una “invariante” de la *gramática* del pensamiento adorniano. Este discípulo de Karl Kraus no puso en duda la secreta complicidad entre lenguaje y sanción de lo existente: “La resistencia a la sociedad es resistencia a su lenguaje”<sup>8</sup>.

Para este atento lector de Marcel Proust, en el modo de exposición del pensamiento filosófico cristaliza el momento de la experiencia subjetiva. Como trataré de mostrar, la forma ensayística-fragmentaria de la teoría crítica adorniana puede descifrarse como la tentativa de transformar la expresión

<sup>4</sup> THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica Negativa*, op. cit.; pág. 365.

<sup>5</sup> La Perla fue durante la última dictadura militar, un centro clandestino de detención, tortura y desaparición de personas, a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba, Argentina, bajo la órbita del Tercer Cuerpo de Ejército, y a cargo del entonces General Luciano Benjamin Menéndez.

<sup>6</sup> “Las catástrofes de nuestro siglo han introducido una nueva mudanza en esta conciencia del tiempo. Ahora nuestra responsabilidad se hace extensiva incluso al pasado. Éste no puede aceptarse simplemente como algo fáctico y acabado. Walter Benjamin definió con suma precisión las demandas que los muertos hacen a la fuerza anamnética de las generaciones vivas. Es cierto que no podemos reparar el sufrimiento pasado ni reparar las injusticias que se hicieron a los muertos; pero sí que poseemos la fuerza débil de un recuerdo expiatorio. Sólo la sensibilidad frente a los inocentes torturados de cuya herencia vivimos es capaz también de generar una distancia reflexiva respecto a nuestra propia tradición, una sensibilidad frente a la terrorífica ambivalencia de las tradiciones que han configurado nuestra propia identidad. Pero nuestra identidad no es solamente algo con que nos hayamos encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez nuestro propio proyecto. Es cierto que no podemos buscarnos nuestras propias tradiciones, pero sí que debemos saber que está en nuestra mano el decidir cómo podemos proseguirlas”, JÜRGEN HABERMAS, *Identidades nacionales y postnacionales*, traducción de Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid, 1989; pág. 121.

<sup>7</sup> THEODOR W. ADORNO, “Resignation”, *Telos* (New York) N° 35, (Spring 1978); pág. 168.

<sup>8</sup> THEODOR W. ADORNO, *Prismas. La Crítica de la Cultura y la Sociedad*, traducción de Manuel Sacristán, Ediciones Ariel, Barcelona, 1962; pág. 242.

subjetiva en experiencia filosófica: “reflexiones desde la vida dañada” es el subtítulo que elige Adorno para sus *Minima moralia*.

Para los lectores de Adorno, una de las dificultades de su interpretación es comprender la conexión interna entre el carácter deliberadamente fragmentario de su discurso y el contenido de sus ideas. Con asombro veía Theodor W. Adorno las consecuencias de sus propias reflexiones filosóficas. Que no exista ningún ‘primer principio’ donde poder ‘amarrar’ la argumentación filosófica, lleva a que el carácter de su exposición se organice en una trama de fragmentos, que interrumpen sistemáticamente toda pretensión encubierta de asegurarse en lo que Adorno veía como el ideal de la gran filosofía: el pensamiento sistemático e identificante.

Recordemos que uno de los motivos centrales de la temprana teoría de Adorno, la idea de una *lógica del desmoronamiento* apuntaba hacia una crítica materialista de la filosofía como filosofía de lo originario<sup>9</sup>, y asimismo ocupará y mantendrá un lugar central en la misma composición de *Dialéctica negativa*<sup>10</sup>.

En una de sus últimas cartas, Adorno presenta la relación entre expresión y contenido del pensar del siguiente modo: “Es interesante comprobar que en el curso de mi trabajo se me impusieron, a partir del contenido de las ideas, ciertas consecuencias que debían influir sobre la forma. Consecuencias para las que yo me preparaba desde hacía mucho tiempo, pero que todavía me asombran. Se trata sencillamente de que, según mi postulado, nada es filosóficamente ‘lo primero’. De ello se deduce que no es posible elaborar un nexo argumental de acuerdo con la progresión habitual, y que por lo contrario es necesario recomponer el todo desde una sucesión de complejos parciales, que por así decirlo tienen el mismo peso y están ordenados proporcionalmente de un modo concéntrico. La idea proviene de su constelación, no de una *sucesión*”<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> En la introducción a la *Metacrítica de la teoría del conocimiento* Adorno comenta: “Lo primero de los filósofos se arroga una pretensión total: es no mediado, inmediato. Con el fin de permitir que se ajuste a su propio concepto, las mediaciones deberían apartarse como una especie de añadidos del pensamiento, poniendo al descubierto lo primero en sí como irreductible. Pero todo principio semejante, sobre el que la filosofía puede reflexionar como su primer principio, ha de ser general si no quiere ser declarado culpable de su propia contingencia. Y todo principio general semejante, consistente en algo primero...encierra en sí abstracción”, en THEODOR W. ADORNO, *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, traducción de León Mames, Monte Avila, Caracas, 1970; pág. 15.

<sup>10</sup> Comenta Adorno en una nota añadida a la segunda edición de *Dialéctica negativa* (1967) y que no aparece en nuestra edición castellana: “*Dialéctica negativa* fue escrita de 1959 a 1966. El núcleo lo forman tres lecciones que el autor pronunció en la primavera de 1961 en el *Collège de France*, en París. De las dos primeras lecciones resultó, inalterada en la estructura, la primera parte del libro; la tercera, muy transformada y ampliada, subyace a la segunda parte. Sin embargo mucho data de tiempo atrás: así los primeros bosquejos del capítulo sobre la libertad proceden del año 1937, motivos de *Espíritu universal e historia natural* de una conferencia del autor en la sección local de Francfort de la Kant-Gesellschaft (1932). La idea de una *lógica del desmoronamiento* es la más antigua de sus concepciones filosóficas: incluso de sus años de estudiante”, citado en MATEU CABOT, “Comentarios y añadidos a la edición castellana de *Dialéctica negativa* de Th. W. Adorno”, en *Taula. Quaderns de pensament* (Universitat de les Illes Balears), núm.23-24, 1995; pág.145.

<sup>11</sup> Citado por ROLF TIEDEMANN, “Epílogo” en Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*, Edición a cargo de Gretel Adorno y Rolf Tiedemann, versión castellana de Fernando Riaza, revisada por Francisco Pérez Gutiérrez, Taurus, Madrid, 1971; pág. 470.

Desde sus primeros trabajos de los años treinta hasta *Dialéctica negativa* (1966) pasando por “El ensayo como forma” (1954-1958), la forma teórica adorniana se ve guiada por “la idea de felicidad, de una libertad frente al objeto, que logra hacer más justicia a éste que si se lo insertara inmisericordemente en el orden de las ideas”<sup>12</sup>.

El modo de exposición, la manera de componer los textos, constituyó una de las preocupaciones permanentes de Theodor W. Adorno<sup>13</sup>; desde los años treinta Adorno interpreta el paso al materialismo que renuncia a la idea de totalidad de la tradición idealista, como un programa de *pensamiento constelativo o ensayismo filosófico*<sup>14</sup>.

La crítica y salvación de los fenómenos, ese viraje hacia la “escoria del mundo de los fenómenos”(Freud), configura un programa que avanza progresivamente a la crítica de la dialéctica idealista, plenamente desarrollada en *Dialéctica negativa*<sup>15</sup>.

La transformación de la *prima philosophia* en ensayismo filosófico ya se encuentra formulada de modo explícito en el primer proyecto filosófico de Theodor W. Adorno: “La Actualidad de la Filosofía” y “La Idea de Historia Natural”<sup>16</sup>.

La inconclusión fragmentaria de los modelos de pensamiento adorniano, su impulso antisistemático, nos remite al núcleo mismo de lo que está en juego en el principio constructivo de lo que se autocomprende como una dialéctica materialmente orientada.

Si para Adorno la forma es la cristalización de un viejo contenido, o para decirlo en el lenguaje de la *Teoría estética*, “los antagonismos sociales no resueltos de la realidad retornan en las obras de arte como problemas inmanentes de su forma”, la forma ensayístico-fragmentaria es para Adorno, la cristalización del contenido que resulta de dar expresión a la experiencia de sufrimiento no abreviado del sujeto sensible individual, resultado de las tendencias objetivas que consuman la liquidación del particular.

<sup>12</sup> THEODOR W. ADORNO, “El ensayo como forma”, en *Notas de Literatura*, traducción de Manuel Sacristán, Ediciones Ariel, Barcelona, 1962; pág. 33.

<sup>13</sup> Quisiera destacar en este lugar las contribuciones de Antonio Aguilera “El primer proyecto filosófico de Th Adorno” y de Vicente Gómez “¿Literatura por filosofía? Sobre la epistemología del fragmento en Th. W. Adorno”, a quienes les debo muchas de las indicaciones que desarrollo en este trabajo; véase ambos artículos en *Anales del seminario de metafísica* (Universidad Complutense de Madrid), N°30 (1996); págs. 119-132 y págs. 219-236 respectivamente.

<sup>14</sup> En una carta a Kracauer, Adorno interpreta un nuevo punto de partida para el materialismo en el modo de proceder y no desde la ‘totalidad’, a partir del proyecto de un tránsito al *ensayismo filosófico* esbozado en “La actualidad de la filosofía”: “creo que el ensayo contiene un principio que puede llegar a ser muy fructífero frente a la gran filosofía”; carta del 8 de junio de 1931 de Adorno a Kracauer, en ADORNO-BENJAMIN, *Correspondencia 1928-1940*, Edición de Henri Lonitz, traducción de Jacobo Muñoz Veiga y Vicente Gómez Ibáñez, Trotta, Madrid, 1998; pág. 30.

<sup>15</sup> Cfr. Antonio Aguilera, *art. cit.*

<sup>16</sup> Ambos ensayos se hallan publicados en THEODOR W. ADORNO, *Actualidad de la Filosofía*, Edición de Antonio Aguilera, traducción de José Luis Arantegui Tamayo, Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona, 1991. La introducción a estos ensayos por parte de Antonio Aguilera en “Lógica de la descomposición” contribuye de modo cualificado al estudio de la obra temprana de Theodor Adorno.

Por otra parte y desde estas mismas coordenadas, los fragmentos que componen los *Minima moralia* de Adorno (cabe destacar que estos *modelos para el futuro esfuerzo del concepto* fueron elaborados por Adorno casi en la misma época que *Dialéctica de la Ilustración*; su carácter fragmentario quiere expresar, según el autor, la renuncia a la contextura teórica explícita, que por otra parte, remite explícitamente a la obra escrita en común con su amigo Horkheimer) pueden ser leídos como la expresión radicalmente agudizada por traer a concepto las mutilaciones de la experiencia del sujeto desde el *horizonte puntiforme* en que ha quedado reducida la experiencia subjetiva tras la catástrofe consumada en Auschwitz.

Desde esta perspectiva podemos entender el siguiente fragmento de los *Minima moralia*, que en su continuado diálogo con Walter Benjamin, responde al programa de la propia escritura de Theodor W. Adorno: “Cuando W. Benjamin hablaba de que hasta ahora la historia ha sido escrita desde el punto de vista del vencedor y que era preciso escribirla desde el vencido, debió añadir que el conocimiento tiene sin duda que reproducir la desdichada linealidad de la sucesión de victoria y derrota, pero al mismo tiempo debe volverse hacia lo que en esta dinámica no ha intervenido, quedando al borde del camino por así decirlo, los materiales de desecho y los puntos ciegos que se le escapan a la dialéctica. Es constitutivo de la esencia del vencido parecer inesencial, desplazado y grotesco en su impotencia”<sup>17</sup>.

Cuando Adorno habla del *sobrepajamiento del concepto* y remite a un modo de comportamiento del lenguaje filosófico como correctivo de cierto empleo discursivo del lenguaje filosófico, que tematiza y determina como ***pensamiento constelativo o parataxis filosófica***, está señalando el intento sorprendente de destacar a través del curso de la reflexión las operaciones de abstracción y clasificación que el propio pensamiento conceptual inflige sobre sus objetos<sup>18</sup>; como Adorno dirá, sólo a través del medio del pensamiento “la filosofía puede y debe emprender el esfuerzo de superar el concepto por medio del concepto”<sup>19</sup>.

La complejidad de la posición de Adorno respecto a la relación entre el ‘momento experiencial’ y el ‘momento conceptual’, debemos entenderla como el intento por vincular *mediatamente* expresión subjetiva y objetividad. Adorno insiste en que “La libertad del pensamiento es el lugar en que éste supera aquello a que a la vez se vincula y ofrece resistencia. Su guía es el impulso

<sup>17</sup> *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, versión castellana de Joaquín Chamorro Mielke, Taurus ediciones, Madrid, 1987; pág. 151.

<sup>18</sup> “El pensamiento tradicional y los hábitos de sano sentido común que ese pensamiento nos dejó en herencia tras fenecer filosóficamente, exigen un sistema de referencia, un *frame of reference* en el que todo encuentre su lugar. Ni siquiera se atribuye demasiado valor ni se pone mucho empeño en la autointeligibilidad interna del sistema de referencia -pues incluso se lo puede plasmar en axiomas dogmáticos-, con tal que toda consideración resulte localizable y pueda mantenerse lejos el pensamiento no respaldado por el sistema. En cambio, el genuino conocimiento, para fructificar, se arroja a sí mismo a *fondt perdu* en los objetos. El vértigo que esto suscita es un *index veri*; el shock de lo abierto, la negatividad, que es como ello aparece en el marco de lo respaldado por el sistema y de lo siempre igual, sólo es no verdad para lo no verdadero”; THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica Negativa*, citado en ALBRECH WELLMER, *Finales de Partida: La Modernidad Irreconciliable*, traducción de Manuel Jimenez Redondo, Frónesis-Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1996; pág. 248.

<sup>19</sup> *Dialéctica negativa, op. cit.*, pág. 24.



expresivo del sujeto. La necesidad de dejar su elocuencia al dolor es la condición de toda verdad. Y es que *sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que éste experimenta como lo más subjetivo, su propia expresión, está mediado objetivamente*<sup>20</sup>.

Para Adorno el sufrimiento, si bien tiene en el sujeto su lugar de expresión, remite más allá de sí mismo, al ámbito de la materialidad; como ya hemos señalado, para Adorno el *carácter fructífero del pensamiento*, su libertad, es la capacidad que tiene de objetivar mediante su componente expresiva su propia falta de libertad y de este modo el pensamiento exime a la expresión de su carácter contingente<sup>21</sup>. La interna compenetración entre expresión y rigor teórico se prolonga en la reformulación en el planteo de la pregunta por la verdad: “Quizá el filósofo no busca la verdad en cuanto algo objetivo en el sentido corriente, sino que busca más bien expresar su propia experiencia con los medios del concepto. Quizá procura crear una objetivación en el lenguaje del concepto mediante la expresión. Y así se destacaría también con gran rigor el concepto filosófico de verdad”<sup>22</sup>.

El esfuerzo, por así decirlo, utópico de este intento, ingresa en el *deber de exposición* del pensamiento filosófico. Según Adorno, es el lenguaje lo que da a los conceptos “su objetividad... por medio de la relación en que los pone, centrándolos alrededor de una cosa. De este modo sirve a la intención del concepto, de expresar por completo aquello a que se refiere. Sólo las *constelaciones* representan, desde fuera, lo que el concepto ha amputado en el interior, el plus que quiere ser por más que no lo pueda. Al reunirse los conceptos alrededor de la cosa que hay que conocer, determinan potencialmente su interior, alcanzando con el pensamiento lo que éste eliminó necesariamente de sí”<sup>23</sup>.

Dicho en el lenguaje de la *Terminología Filosófica*, Adorno dirá que la tarea de la filosofía es “una especie de proceso de revisión racional frente a la racionalidad... Quizá pudiera decirse de modo epigramático: si en el arte, la verdad, lo objetivo y lo absoluto se hacen enteramente expresión, así también por el contrario en la filosofía la expresión se hace verdad, o al menos tiende a ello”<sup>24</sup>.

Albrecht Wellmer ha destacado, a mi modo de ver correctamente, aquéllos momentos contenidos en la obra de Adorno respecto al lenguaje de la filosofía que pueden seguir pensándose como aportes posibles para una teoría del lenguaje y una teoría de la racionalidad: “Cuando Adorno habla de momento estético en la filosofía, esto es, del momento estético inmanente a la filosofía, o sobre el momento de exposición, en el sentido de que ese momento habría de ser ‘inmanente a su (de la filosofía) idea’, no se trata para él tanto de *si* se argumenta filosóficamente, como de *cómo* se argumenta, es decir, de la lógica específica de un proceso de pensamiento filosófico, del carácter del lenguaje filosófico y con ello, en última instancia, de un aspecto del lenguaje y

<sup>20</sup> *Op. cit.*; pág. 26 (la cursiva es mía).

<sup>21</sup> Remito en este punto al ya clásico texto de MERCÈ RIUS, T. W. Adorno. *Del sufrimiento a la verdad*, Editorial Laia, Barcelona, 1984.

<sup>22</sup> THEODOR W. ADORNO, *Terminología Filosófica I*, Edición de Rudolf Zur Lippe, versión española de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, revisada por Jesús Aguirre; pág. 62.

<sup>23</sup> *Dialéctica negativa*, *op. cit.*, pág. 165 (la cursiva es mía).

<sup>24</sup> THEODOR W. ADORNO, *Terminología Filosófica I*, *op. cit.*, pág. 67.

de la racionalidad que no puede aprehenderse en términos de teoría de la comunicación pues se trata de un aspecto operante *a tergo* en toda comunicación: ese aspecto sólo puede abrirse mediante una reflexión acerca del *qué* de aquello que hay que comunicar”<sup>25</sup>.

Adorno al igual que Benjamin, piensa que “la necesidad de dejar su elocuencia al dolor es la condición de toda verdad”<sup>26</sup>. Esta exigencia de testificar el dolor acumulado así como el comportamiento mimético del lenguaje, -esas construcciones asociativas y paratácticas del ensayo filosófico adorniano-, componen el campo de fuerzas de lo que él entiende por filosofía. Como de modo enfático Adorno sostenía en sus clases, la filosofía *debe poder querer traducir el dolor por medio del concepto*.

---

<sup>25</sup> ALBRECHT WELLMER, *Finales de Partida*, *op. cit.*, pág. 249.

<sup>26</sup> THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica negativa*, *op.cit*, pág. 26.

